

Consideraciones sobre la violencia presentes en “De guerra y de muerte. Temas de actualidad” (1915) y “¿Por qué la guerra?” (1933 [1932]) de Sigmund Freud

Considerations about the violence present in “Of war and death. Current issues” (1915) and “Why the war?” (1933 [1932]) by Sigmund Freud

Por Vanesa Patricia Fazio¹ y María Inés Sotelo²

RESUMEN

Este artículo se propone precisar el modo en que el psicoanálisis entiende a la violencia y realizar una aproximación sobre su posible tratamiento, a partir de tomar en consideración dos textos de Freud: “De guerra y de muerte. Temas de actualidad” (1915) y “¿Por qué la guerra?” (1933 [1932]). En los mismos, se trata el problema de qué hacer con las tendencias destructivas del ser humano, que representan un obstáculo para la organización cultural constituida a partir de su renuncia. La formulación del concepto de pulsión de muerte introduce diferencias en los planteos que se realizan al respecto en ambos textos, ya que confiere a la renuncia de lo pulsional el estatuto de una paradoja.

Nos convocan a profundizar en el tema los resultados de la investigación “La urgencia en Salud Mental en el Hospital Público en la Ciudad de Buenos Aires”^[1], que ubican a la violencia entre los modos de presentación más frecuentes en la atención de este tipo de consultas. Así, comenzaremos a enmarcar teóricamente el tema planteado en el plan de beca de Doctorado: “Intervenciones desde la clínica de la urgencia en situaciones de violencia. Consideraciones y abordaje de la problemática de la violencia familiar: perspectiva psicoanalítica”^[2].

Palabras clave: Violencia - Guerra - Pulsión - Cultura

ABSTRACT

This article proposes to specify the way in which psychoanalysis understands violence and to make an approximation about its possible treatment, starting from taking into consideration two texts of Freud: “Of war and death. Current issues” (1915) and “Why the war?” (1933 [1932]). In them, the problem arises of what to do with the destructive tendencies of the human being, which represent an obstacle to the cultural organization constituted from its renunciation. The formulation of the concept of the death drive introduces differences in the statements made in this respect in both texts, since it confers to the renunciation of the drive the status of a paradox.

We are called to delve into the topic by the results of the research “Urgency in Mental Health in the Public Hospital in the City of Buenos Aires”, which places violence among the most frequent modes of presentation in the attention of this type of consultations. Thus, we will begin to frame theoretically the theme raised in the Doctorate scholarship plan: “Interventions from the clinic of the urgency in situations of violence. Considerations and approach to the problem of family violence: psychoanalytic perspective”.

Keywords: Violence - War - Drive - Culture

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Magíster en Psicoanálisis (UBA) Profesora de enseñanza media y superior en psicología. Facultad de Psicología (UBA). Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT) Becaria de Doctorado. E-Mail vanesafazio@hotmail.com

²Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Doctora en Psicología (UBA). Analista Miembro (A.M.E.) de la Escuela de la Orientación Lacaniana (E.O.L.) y Asociación Mundial de Psicoanálisis (A.M.P). Profesora Titular Regular de la Facultad de Psicología (UBA). Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT) Directora.

Introducción

Al reflexionar sobre la guerra, uno de los modos más extremos en que se presenta la violencia, Freud pone de relieve que las tendencias destructivas que en ella se exteriorizan se corresponden con “apetitos” propios del ser humano, atañen a lo anímico primitivo e impercedero y son resistentes a cualquier intento de sofocación. Desde esta perspectiva, se considera que la cultura se erige sobre la base de la regulación de las mismas, fue fundada a partir de su renuncia y su mantenimiento y progreso dependen del sostenimiento del pacto social que originariamente las refrenó.

Partiendo de estas consideraciones y con el objetivo de comenzar a enmarcar teóricamente el tema planteado en el plan de beca de Doctorado: “Intervenciones desde la clínica de la urgencia en situaciones de violencia. Consideraciones y abordaje de la problemática de la violencia familiar: perspectiva psicoanalítica”, nos proponemos en este artículo precisar el modo en que la teoría psicoanalítica entiende a la violencia y qué tratamiento de la misma propone.

Convocados a profundizar en el problema por los resultados de nuestras investigaciones, que ubican a la violencia como uno de los modos más frecuentes de presentación en la consulta de urgencia en Salud Mental, intentaremos situar algunas de las puntualizaciones que realiza Freud sobre el mismo. Para ello, en esta oportunidad, circunscribiremos el tema a los efectos del *conflicto entre la cultura y la vida pulsional*, a partir de la lectura de dos de sus denominados textos sociales: “De guerra y de muerte. Temas de actualidad” (1915) y “¿Por qué la guerra?” (1933 [1932]), en los que la violencia es una cuestión central.

Freud medita en estos textos sobre posibles soluciones para el problema que plantea la pulsión al progreso de la cultura, pero no se decide por ninguna y deja abierto el interrogante de qué hacer con la violencia.

A partir del análisis comparativo de los mismos, pretendemos abordar este interrogante, al extraer conclusiones respecto de la incidencia del desarrollo del tercer dualismo pulsional en la conceptualización que realiza Freud sobre el tema, principalmente en relación con la noción de “renuncia de lo pulsional”.

Desarrollo

Introducción al análisis de los textos: contexto y antecedentes

Para introducir los textos a ser considerados en este artículo, realizaremos una contextualización de ambos tomando en cuenta, sobre todo, las aclaraciones que sobre los mismos realiza el psicoanalista James Strachey, quien, al traducir las Obras Completas de Freud al inglés, realizó además un trabajo riguroso y de calidad rastreando conceptos y estableciendo conexiones entre los diversos pasajes en que los mismos son tratados.

Según su “Introducción”, Freud escribe en 1915 “De guerra y de muerte. Temas de actualidad”, abatido por el reciente estallido de la Primera Guerra Mundial. Parte de las consideraciones que se exponen en este texto se basan en lo desarrollado en “Tótem y tabú” (Freud, 1913 [1912-13]). Está compuesto por dos ensayos en los que expresa sus meditaciones sobre las dramáticas secuelas que la Guerra, hasta el momento, había traído aparejadas.

El tema de la guerra será retomado por él años más tarde, en una carta abierta dirigida a Einstein. Dicha carta fue escrita en el marco de un intercambio epistolar entre intelectuales representativos organizado por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual a pedido de la Comisión Permanente para la Literatura y las Artes de la Liga de las Naciones. El intercambio se basó en “temas escogidos para servir a los comunes intereses” y en él Freud intenta responder a Einstein la pregunta que da nombre al texto: “¿Por qué la guerra?”. Aquí, sus formulaciones se vinculan, sobre todo, a lo desarrollado en el texto “El malestar en la cultura” (1930 [1929]).

Sobre los temas tratados en las obras ligadas a los textos en los que se reflexiona sobre la guerra, dice Freud:

Hallándome todavía en el apogeo del trabajo psicoanalítico, en 1912, hice en Tótem y tabú el intento de aprovechar las intelecciones analíticas recién adquiridas para la exploración de los orígenes de la religión y la eticidad. Dos ensayos más tardíos, El porvenir de una ilusión (1927) y El malestar en la cultura (1930 [1929]), continuaron luego esa orientación de trabajo (Freud, 1925 [1924]: 68).

Es decir que el tema de los orígenes de la eticidad es tratado en dos momentos diferentes de la obra de Freud (primero alrededor de 1912 y después hacia 1927), que ubicamos como los respectivos antecedentes de los textos analizados en este artículo. Nos parece justificado, por lo tanto, centrarnos en el mismo para dar cuenta de la perspectiva con la que Freud trata el tema de la violencia. Particularmente, abordaremos la noción de “renuncia de lo pulsional”, que introduce en el capítulo 4 de “Tótem y tabú” y a la que liga al totemismo, como primera forma de organización social. Allí, afirma que el ser humano alberga inclinaciones agresivas, a las que nombra como “mociones egoístas y crueles” y es como producto de la renuncia a su satisfacción que se originan la cultura, el derecho, la religión, la eticidad.

En “El malestar en la cultura”, Freud, que ya cuenta con el concepto de pulsión de muerte, va más allá de esta afirmación y sostiene: “Entonces, para todo lo que sigue me sitúo en este punto de vista: la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano” (Freud, 1930 [1929]: 117). La renuncia de lo pulsional se convierte en una paradoja, la tendencia destructiva insiste en satisfacerse a pesar de su sofocación y es por eso que la cultura halla en ella su más poderoso obstáculo.

A continuación, realizaremos una lectura de los textos con el fin de analizar el problema con mayor profundidad.

Violencia en “De guerra y de muerte. Temas de actualidad” (1915)

Comenzaremos puntualizando el tema de la violencia en este texto, en el que, como ya se dijo, Freud realiza algunas reflexiones movido por la conmoción que la Primera Guerra Mundial estaba provocando por aquel entonces. Entre otras cuestiones, señala que la guerra no sólo produce miseria del alma, paraliza la productividad y desorienta, sino que, además, desilusiona. Esta desilusión se debe, en parte, al lamentable hecho de que las desinteligencias entre los pueblos no se hayan podido resolver de otro modo, a pesar del progreso cultural. Pero, sobre todo, se produce porque destruye nuestra creencia en la bondad esencial del ser humano.

De este modo, teniendo en cuenta que a la altura de este texto Freud no ha desarrollado aún su tercer dualismo pulsional, resultan llamativas algunas de sus afirmaciones respecto de la pulsión, ya que en ellas se pueden apreciar indicios de sus posteriores formulaciones respecto de la pulsión de muerte.

Así, sostiene que los hombres no nacen buenos y que tampoco evitan la maldad mediante la educación. La esencia más profunda del hombre no es la bondad, sino que consiste en mociones pulsionales. Sobre las mismas y en relación con esta aseveración, realiza algunas aclaraciones, entre las que destacamos que la pulsión es una tendencia que no se puede desarraigar. Puede ser inhibida en su desarrollo, guiada hacia otras metas, volverse contra la persona propia. Es, por otro lado, ambivalente, es decir que no es ni buena ni mala. Se califica así de acuerdo con la relación que mantenga con las necesidades y las exigencias de la comunidad humana. De manera que, por ejemplo, podemos hablar de mociones pulsionales egoístas y crueles cuando las mismas entran en contradicción con los intereses culturales.

La pulsión “mala” es reformada por factores internos y externos. Entre los primeros se ubica lo que Freud denomina “aptitud para la cultura”, es decir la capacidad de reformar las mociones egoístas bajo la influencia del erotismo, lo que favorece el pasaje del egoísmo a la pulsión social. Entre los factores externos, se destaca la educación, como intento de sofocación de la tendencia pulsional. Según Freud, “la cultura se adquiere por renuncia a la satisfacción pulsional y a cada recién venido le exige esa misma renuncia” (Freud, 1915: 284). En este punto, se aprecian las referencias a las formulaciones propuestas en “Tótem y tabú”, según las cuales, el hombre primordial vivía en pequeñas hordas, cada una bajo el imperio de un macho fuerte y violento al que todas las hembras, mujeres e hijas, le pertenecían. Los hijos varones que excitaban los celos del padre eran muertos o bien castrados o expulsados de la horda. De acuerdo con el mito, en cierto momento, los hermanos expulsados se juntaron, mataron al padre y, según la costumbre, lo devoraron. Y este fue un paso decisivo en la organización social. Luego del parricidio, los hermanos lucharon por el poder hasta que se aliaron en un contrato. De esta manera, para Freud, el asesinato del padre es el crimen más

antiguo de la humanidad. Su imagen fue posteriormente transfigurada en divinidad y esto dio origen a la religión.

Esta será la primera forma de organización social, nacida, según esta hipótesis, a partir de la renuncia de lo pulsional: posteriormente, la culpa por el asesinato del padre produjo arrepentimiento y, como consecuencia, lo que Freud denomina “obediencia con efecto retardado”, que implica la restitución del padre de la horda en sus derechos. Los hijos se dieron a sí mismos la ley del padre, que comprende tanto la prohibición del incesto como la del parricidio. Esta obediencia retrospectiva constituye una sublimación de la agresividad. Para Lacan, este pasaje de la *normatividad libidinal* a la *normatividad cultural* tiene una función pacificante, en tanto ofrece un marco regulador a la emergencia pulsional (Lacan, 1948).

En la guerra, según lo señalado por Freud en este texto, las tendencias pulsionales emergen desreguladas y, por lo tanto, su carácter ambivalente, que depara inconvenientes a la preservación de la comunidad, se pone al descubierto. Años más tarde, en “¿Por qué la guerra?”, en este sentido dirá: “Precisamente lo imperativo del mandamiento «No matarás» nos da la certeza de que somos del linaje de una serie interminable de generaciones de asesinos que llevaban en la sangre el gusto de matar, como quizá lo llevemos todavía nosotros” (Freud, 1933 [1932]: 297).

Concernido nuevamente por los conflictos bélicos, retomará el tema en el contexto del ya mencionado intercambio epistolar entre intelectuales representativos y presentará algunas complicaciones a sus planteos referidos a los orígenes de la cultura. Así, la teoría sobre el mítico parricidio, el concomitante arrepentimiento de los hijos, la obediencia retrospectiva impulsada por la culpa y la unión fraterna bajo la égida de la ley paterna, será reformulada a partir de la introducción del tercer dualismo pulsional.

Violencia en “¿Por qué la guerra?” (1933 [1932])

En este texto Freud expone su pensamiento respecto de dos preguntas que le plantea Einstein a propósito de la guerra: ¿Hay algún camino para evitarla? y ¿Cómo se explica el apetito humano por la destrucción que en ella queda al descubierto?

Para responder a las mismas, mantiene su postura respecto de la violencia en el origen de la cultura. Sostiene aquí también que al principio los conflictos entre los hombres se resolvían mediante la violencia y que fue su unión la que los llevó desde ahí hasta el establecimiento del derecho. En adelante, la violencia será acorde a este último, partirá de la comunidad (los comunes) y su fin será mantener la unión.

Sin embargo, la introducción del concepto de pulsión de muerte permite a Freud complejizar este planteo, ya que la interiorización de la inclinación a agredir, sobre la que se basa el edificio cultural, tiene consecuencias ventajosas, pero también peligrosas. Para dar cuenta de las consecuencias peligrosas, explica que la pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción o agresión cuando es

dirigida hacia afuera y se manifiesta como conciencia moral cuando es interiorizada. En “El malestar en la cultura” aborda este tema y analiza la paradoja de la renuncia de lo pulsional. Remite al texto “El problema económico del masoquismo” (1924), en el que explica la originaria ligadura entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte. Una parte de esta última, que ha sido ligada, es enviada al exterior como sadismo y otra parte queda en el interior del organismo, es allí ligada libidinosamente y da lugar a los fenómenos masoquistas. De este *masoquismo erótico originario* quedan como restos lo que Freud denomina masoquismo moral y masoquismo femenino. Ambos expresan la tendencia de la satisfacción en el dolor.

Asimismo, valiéndose de su segunda tópica, ubica que, como consecuencia de la renuncia de lo pulsional, cuando se sofoca la tendencia sádica, ésta puede revertir sobre la persona propia y dar por resultado el *masoquismo secundario*, que se añade al originario. También, la tendencia que retorna del mundo exterior puede ser acogida por el superyó, lo cual incrementa su sadismo hacia el yo. Esto es lo que concibió como la *paradoja de la renuncia de lo pulsional: a mayor renuncia, mayor culpa*. Lo describe del siguiente modo: “asombrosamente, su «conciencia moral» es tanto más puntillosa cuanto más moral sea la persona. (...) Tanto más intensa la sofocación de eso malo, tanto más susceptible la conciencia moral” (Freud 1930 [1929]: 121-122). Es decir que *se invierte la lógica planteada en 1915: no es el sentimiento de culpa el que impulsa la renuncia de lo pulsional, sino que es la renuncia de lo pulsional la que genera el sentimiento de culpa*.

Cabe aclarar que, al hablar de pulsión, las nociones de “interior” o “exterior” deben ser consideradas a modo esquemático, ya que, como concepto límite entre lo anímico y lo somático (Freud 1915a), presenta un carácter topológico particular. Su topología implica una dificultad para distinguir en todo cuanto a lo pulsional se refiere una clara frontera entre el adentro y el afuera, tal y como sucede cuando se observa una cinta de Moebius (Leserre, 2018: 417).

Hecha esta aclaración, nos preguntamos: si las inclinaciones agresivas al ser expulsadas al exterior chocan con la cultura y al volverse hacia el interior acrecientan el sentimiento de culpa ¿qué tratamiento corresponde darles? Para Freud, pretender su desarraigo no ofrece solución alguna, en tanto no se puede huir de una tendencia pulsional. Entre las propuestas que considera para atemperar el apetito humano por la destrucción, se encuentra la posibilidad de arribar a una organización social que asegure la satisfacción de todo lo que haga falta a todos los hombres por igual o que esté completamente integrada por sujetos que hayan “sometido su vida pulsional a la dictadura de la razón” (Freud, 1933 [1932]: 196). Pero considera a ambas soluciones idealistas, utópicas y, además, no está convencido de que resulten efectivas.

En “La agresividad en psicoanálisis” (1948), Lacan igualmente analiza la posibilidad de que las pulsiones agresivas sean atemperadas mediante la justicia y el empleo de la razón. Focaliza sus reflexiones en el diálogo,

como forma de evitar la expresión de tales tendencias:

El diálogo parece en sí mismo constituir una renuncia a la agresividad; la filosofía desde Sócrates ha puesto siempre en él su esperanza de hacer triunfar la vía racional. Y sin embargo desde los tiempos en que Trasímaco hizo su salida demente al principio del gran diálogo de La República, el fracaso de la dialéctica verbal no ha hecho sino demostrarse con harta frecuencia (Lacan, 1948: 111).

Nos remite a la obra “La República” de Platón, que aborda principalmente el tema de cómo construir un Estado justo. Allí, el filósofo Trasímaco, que considera al hombre como un ser esencialmente egoísta con sed de poder, sostiene que la justicia es sólo lo que aprovecha el más fuerte para ser obedecido. Lo justo no es otra cosa que la autoridad instituida impuesta por los gobernantes para su conveniencia. En este punto, también Freud advierte sobre las “trampas” de la justicia, que es monopolizada por el Estado y prohíbe al individuo ejercerla por su cuenta. En su opinión, el derecho y el poder van de la mano, de modo que quien ejerce el poder define también qué es lo justo.

Finalmente, y habiendo descartado estas posibilidades, Freud propone que, tal vez, pueda intentarse desviar la tendencia agresiva, es decir, recurrir a la ligazón basada en el amor no sexual o identificación. A continuación, tomaremos esta propuesta en consideración.

Análisis

Freud contempla la idea de intentar desviar la pulsión porque, como mencionáramos anteriormente, afirma que, no obstante la renuncia impuesta por la cultura, las inclinaciones propias del ser humano no desaparecen y sus diversos modos de organización se conservan, aunque hayan sido abandonados: lo anímico primitivo es imperecedero. Esto implica que la reforma cultural puede ser fácilmente deshecha. A pesar de ella, la pulsión logra exteriorizarse e “irrumper hasta la satisfacción cuando se presenta la oportunidad adecuada” (Freud, 1915: 284-286).

Como principal subrogado de la pulsión de muerte, la irrupción de la pulsión de agresión o destrucción es responsable, por lo tanto, del fracaso del programa de la cultura. Entonces, se plantea la cuestión de qué hacer con ella. Si bien es verdad que desde la perspectiva psicoanalítica se sostiene que no se la puede educar ni eliminar, también es cierto que se preocupa por dar un tratamiento a esta tendencia.

De hecho, en “El malestar en la cultura”, Freud plantea como posibilidad la limitación de la misma en pos de la ligazón libidinosa entre los miembros de la comunidad. Sin embargo, al mismo tiempo, indica que el establecimiento de identificaciones de este tipo conlleva a la consideración de aquel que no pertenece a la comunidad como un enemigo, contra quien se dirigen la hostilidad y el odio que experimentaron limitación. Entonces y en tanto la pulsión no puede ser suprimida, esta solución es, en

realidad, fallida, ya que conduce a la temible lógica de “o ellos o nosotros”.

En “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), Freud da cuenta de los peligros que acarrea una identificación de este tipo. En la masa, cuyos miembros se hallan ligados a partir del amor común por la figura del líder o ideal, se elimina lo diverso en pos del mantenimiento de la uniformidad. El efecto de esta particular ligazón es la credulidad que torna a la multitud sugestionable y proclive a ser arrastrada a cometer cualquier tipo de atrocidades. De suerte que, para Freud, lo que se observa en los fenómenos de masa sigue siendo violencia que está dispuesta a dirigirse contra cualquiera que haga frente a la unidad lograda. La única diferencia es que, en este caso, ya no se trata de violencia de un individuo, sino de una comunidad (Freud, 1933 [1932]).

Estos planteos dejan abierta la cuestión de qué hacer con la violencia. La propuesta de Freud, que se desprende de la lectura y análisis de los textos que se presentan en este artículo, de ninguna manera cierra el tema, pero sí propone una consideración preliminar para el tratamiento del mismo: admitir la existencia de tendencias destructivas en el ser humano. La agresividad, desde esta perspectiva, se encuentra en el origen de la constitución del yo y es correlativa de la identificación narcisista, alienante, que se corresponde con el *estadio del espejo*. Según Lacan, la armonía del cuerpo unificado nace, en realidad, de la discordia del cuerpo fragmentado, a partir de la fijación a la imagen del propio cuerpo, con la que el sujeto se identifica. En este acto el yo, que es pasional, opaco a la reflexión, arroja de sí la agresividad hacia el mundo exterior, mediante el mecanismo de proyección (Lacan, 1948, 1949). De este modo, nace la rivalidad: se agrede en el semejante al propio objeto interno malo al que se está identificado. El goce se ubica a esta altura de la enseñanza de Lacan en lo imaginario e implica la lucha entre el yo y el otro (Sotelo, 2018).

Pero el psicoanálisis reconoce, asimismo, que, *debido a nuestra aptitud para la cultura, que implica el desplazamiento de las metas pulsionales y el fortalecimiento del intelecto, nos resulta difícil admitir que la agresividad se encuentra en el origen y nos negamos a asumir nuestra propia cuota de destructividad*. Freud inclusive afirma que, en parte, la guerra se explica por ofrecer una oportunidad para su satisfacción, aunque nos resulte ingrato aceptarlo (Freud, 1933 [1932]).

Siguiendo en este sentido los desarrollos de Freud, los pueblos que aún no han sufrido la influencia de la cultura –australianos, bosquimanos o de Tierra del Fuego–, en cambio, tienen una actitud más sensible desde el punto de vista ético frente a la existencia de estas tendencias. No matan sin remordimiento y, cuando retornan triunfantes de algún conflicto bélico, llevan a cabo un laborioso proceso de expiación. El hombre civilizado, por su parte, no experimenta esta turbación cuando mata al enemigo (Freud, 1915). Lo ideales bajo los cuales la cultura mantiene su cohesión inclusive le sirven, en ocasiones, como pretexto para que despliegue toda su destructividad. En este caso, la cultura misma “deja de constituir un límite

a la violencia para transformarse en un motor renovado de la misma” (Sotelo, 2015: 40).

Sin duda, este señalamiento no implica que la propuesta de Freud sea volver a estadios previos de la organización social. Sin embargo, teniendo en cuenta que, así como es el caso de la organización pulsional, éstos también se conservan junto a los más tardíos (Freud, 1913 [1912-13]), tal vez, reanimar de ellos esta actitud de compunción, más elevada desde el punto de vista ético y acorde a la vida anímica que la de la sociedad actual, sería una contribución para dar a la violencia un tratamiento más franco y congruente. Desde Lacan (1948), el respeto, que instaura una distancia a partir de la identificación edípica (identificación secundaria por introyección de la imago del progenitor del mismo sexo, que también es un rival), introduce una disimetría entre el sujeto y el Otro e implica la realización de todo un asumir afectivo del prójimo, al trascender la agresividad constitutiva. De forma que la deferencia, la circunspección y la templanza tal vez sean algunas de las cualidades humanas en las que valga la reparar para aproximarnos a un tratamiento posible de la violencia.

Conclusión

Convocados a profundizar en el problema de la violencia, en este trabajado hemos realizado un análisis del mismo a partir de la comparación de las formulaciones que Freud realiza en dos de sus *textos sociales*.

Se ubicó que, abatido por el problema de la guerra, propone en 1915 que el egoísmo y la crueldad forman parte de las tendencias propias del ser humano y es sobre la base de la renuncia a la satisfacción de las mismas que se constituye la organización social. En 1933, casi 20 años más tarde, es invitado a reconsiderar el tema, específicamente para reflexionar sobre el apetito humano por la destrucción, ya que su expresión atenta contra el progreso de la cultura. En esta oportunidad, sus formulaciones sobre el problema se ven enriquecidas a partir del desarrollo del concepto de pulsión de muerte. Sus postulados sobre la renuncia de lo pulsional, ubicada en el origen de la religión, el derecho y la eticidad se modifican al punto en que esta renuncia se torna paradójica, es responsable del sentimiento de culpa, que es más potente cuanto mayor sea la obediencia a la sofocación de la exteriorización de las tendencias destructivas y da lugar a fenómenos masoquistas.

Con base en estas referencias y valiéndonos de algunas de las elucidaciones explicitadas Lacan, intentamos retomar el interrogante que Freud deja abierto en relación con el tema: qué tratamiento corresponde dar a las tendencias agresivas, que al ser expulsadas chocan con la cultura y al ser interiorizadas acrecientan el sentimiento de culpa. A partir de considerar a estas tendencias como constitutivas, afirmamos que la justicia, el diálogo y la satisfacción de las necesidades de los miembros de la sociedad, aunque probablemente contribuyan a atemperar la agresividad, no lograrían suprimirla. Tampoco su

limitación mediante el establecimiento de lazos identificatorios entre los miembros de una comunidad ofrece solución al problema, en tanto trae aparejado el peligro de que su satisfacción se dirija hacia aquellos que no pertenecen a la misma.

Nuestras indagaciones no pretendieron hallar respuesta al problema, pero nos permitieron aproximarnos a algunas apreciaciones preliminares para el tratamiento del mismo. Así pues, asumir la existencia de las tendencias destructivas en el ser humano se plantea como un primer paso para el abordaje de la problemática

En esta oportunidad, nos centramos en el punto de vista social del problema. Queda sin examinar y será pertinente hacerlo en nuestros próximos planteos, la propuesta del psicoanálisis para el caso de la clínica individual y, en particular, en el ámbito de la atención a consultas de urgencia en Salud Mental. A partir de lo expuesto, podemos anticipar que la intervención psicoanalítica se orientará por lo real, apuntando a la dimensión del goce que determina un punto imposible de abordar. Bordes el agujero de la lengua y no intentar taponarlo, ofrecer un sentido bajo la premisa de que el mismo estará destinado a perderse, serán estrategias acordes a la mirada particular que el psicoanálisis ofrece para tratar el problema.

Finalmente, es de destacar que, aunque en este artículo nos centramos en las tendencias destructivas propias del ser humano, éstas no constituyen su esencia. También, el amor, la bondad y la generosidad forman parte de nuestra subjetividad y será menester atender a estas características en nuestras futuras indagaciones para profundizar en el análisis del tema.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1913 [1912-13]). “Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) *Obras Completas*. Vol. XIII (pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Freud, S. (1915). “De guerra y de muerte. Temas de actualidad”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) *Obras Completas*. Vol. XIV (pp. 273-303). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1915a). “Pulsiones y destinos de pulsión”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) *Obras Completas*. Vol. XIV (pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) *Obras Completas*. Vol. XVIII (pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

- Freud, S. (1924). “El problema económico del masoquismo”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) *Obras Completas*. Vol. XIX (pp. 161-176). Buenos Aires: Amorrortu, 2011.
- Freud, S. (1925 [1924]). “Presentación autobiográfica”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) *Obras Completas*. Vol. XX (pp. 1-70). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1927). “El porvenir de una ilusión”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) *Obras Completas*. Vol. XXI (pp. 1-55). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1930 [1929]). “El malestar en la cultura”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) *Obras Completas*. Vol. XXI (pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1933 [1932]). “¿Por qué la guerra?”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) *Obras Completas*. Vol. XXII (pp. 179-198). Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Lacan, J. (1948) “La agresividad en psicoanálisis”. En Tomás Segovia (trad.) *Escritos 1* (107-129). Buenos Aires: Siglo XXI, 2012
- Lacan, J. (1949). “El estadio del espejo como formador del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. En Tomás Segovia (trad.) *Escritos 1* (99-107). Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- Laplanche, J. & Pontalis, J-B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Leserre, L. (2018). “Las derivas en la traducción de *Trieb* (pulsión) y las homofonías de *jouissance* (goce)”. En I. Sotelo & L. Leserre (Comps.) *Psicoanálisis orientación lacaniana: recorrido del goce en la enseñanza de Jacques Lacan* (pp. 415-424). Buenos Aires: JCE.
- Sotelo, I. (2015). *DATUS. Dispositivo Analítico para Tratamiento de Urgencias Subjetivas*. Buenos Aires: Grama.
- Sotelo, I. (2018). “El júbilo del yo”. En I. Sotelo & L. Leserre (Comps.) *Psicoanálisis orientación lacaniana: recorrido del goce en la enseñanza de Jacques Lacan* (pp. 77-96). Buenos Aires: JCE.

NOTAS

- ^[1]U.B.A.C.yT. 20020130200297BA. Directora: Dra. Inés Sotelo. Miembros del equipo: Belaga, Guillermo; Rojas, María Alejandra; Leserre, Lucas; Santimaría, Larisa; Fazio, Vanesa Patricia; Miarí, Antonella Silvana; Moraga, Patricia; Mazzia, Valeria; Paturlanne, Emilia Luciana; Févre, Mariana; Tustanoski, Graciela; Rodríguez, Lucas; Triveño, Gabriela; Irrazabal, Evangelina; Coronel, Marta; Santimaría, Gabriela; Hojman, Lorena María Clara; Melamedoff, Daniel Martín; Vizzolini, Leandro, Moavro, Lucía.
- ^[2]Becaria: Fazio, Vanesa Patricia. Directora: Sotelo, María Inés de la Milagrosa. Tema: “Intervenciones desde la clínica de la urgencia en situaciones de violencia. Consideraciones y abordaje de la problemática de la violencia familiar: perspectiva psicoanalítica”.